



GUION LITÚRGICO

EUCARISTÍA

JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE

(7 octubre 2019 –Lunes de la Semana XXVII del Tiempo Ordinario)

(A modificar, completar,... en cada diócesis. Cada comunidad parroquial o grupo elige los cantos para la Eucaristía según sus posibilidades)

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a esta celebración. Hoy, 7 de octubre, la Iglesia celebra, junto con las organizaciones sindicales y otras organizaciones de la sociedad civil, la Jornada Mundial por el Trabajo Decente.

El trabajo es esencial para la vida de las personas porque ayuda a construir nuestra humanidad. A través de él potenciamos, desarrollamos y expandimos nuestras capacidades y cualidades y sentimos que las aportamos para la construcción de la sociedad en la que vivimos.

El trabajo debe garantizar el sustento personal y familiar, el respeto a la vocación, los derechos familiares de las personas y salvaguardar los derechos sociales de las familias.”... El trabajo está “en función del hombre” y no el hombre “en función del trabajo” (*Laborem exercens*, 6)

En la Agenda 2030 para alcanzar los Objetivos de Desarrollo sostenible del planeta se contempla como uno de los objetivos fundamentales el acceso al trabajo decente para todos.

Hoy oramos para que además de recoger el trabajo decente en los documentos y declaraciones, seamos audaces en nuestros compromisos para que el cambio social que garantice la igualdad y la dignidad de las personas, por medio del trabajo decente, sea un hecho.

ACTO PENITENCIAL

- Porque admitimos la precariedad en el trabajo, como algo normal, y sin remedio, porque nos conformamos ante las injusticias, SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Porque no valoramos el trabajo de todas las personas, el trabajo necesario para la vida, más allá de los empleos de siempre, CRISTO, TEN PIEDAD.



- Porque justificamos el empleo informal, falto de derechos para los trabajadores, porque no construimos la solidaridad con los trabajadores empobrecidos, SEÑOR, TEN PIEDAD

MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

La primera lectura nos cuenta la historia de Jonás y como huye ante la misión encomendada. Quizás como él, nosotros también huimos de las responsabilidades de nuestra misión porque nos falta el valor requerido para la entrega y el compromiso. Este compromiso es una misión de amor, incluso hacia gente desconocida y extraña.

La lectura que se nos propone a modo de Salmo es también un poema tomado del libro de Jonás donde el protagonista nos narra cómo siente que su oración ha sido escuchada.

En el Evangelio. Se nos presenta una vez más la figura del Buen Samaritano. Y de nuevo nos podemos preguntar: ¿Quién es mi prójimo? Hoy la “indecente precariedad” que se da en nuestra sociedad, pone en nuestro camino a muchas personas que necesitan de nuestra atención. Jesús en el evangelio nos dice que cualquiera que nos necesite es nuestro prójimo. Sea quien sea. Y nos interpela a socorrerle, “Ve y haz”. Como cristianos no podemos mirar para otro lado ante la situación de precariedad que sufren nuestros hermanos y hermanas del mundo del trabajo, podemos y debemos mostrar nuestra solidaridad, denunciando las injusticias y exigiendo a los responsables políticos que organicen nuestra sociedad en función de todas las personas y de toda la persona. No podemos pasar de largo.

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Jonás (1,1–2,1.11):

Jonás, hijo de Amitai, recibió la palabra del Señor: «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama en ella: "Su maldad ha llegado hasta mí.»» Se levantó Jonás para huir a Tarsis, lejos del Señor; bajó a Jafa y encontró un barco que zarpaba para Tarsis; pagó el precio y embarcó para navegar con ellos a Tarsis, lejos del Señor. Pero el Señor envió un viento impetuoso sobre el mar, y se alzó una gran tormenta en el mar, y la nave estaba a punto de naufragar. Temieron los marineros, e invocaba cada cual a su dios. Arrojaron los pertrechos al mar, para aligerar la nave, mientras Jonás, que había bajado a lo hondo de la nave, dormía profundamente.

El capitán se le acercó y le dijo: «¿Por qué duermes? Levántate e invoca a tu Dios; quizá se compadezca ese Dios de nosotros, para que no perezamos.»

Y decían unos a otros: «Echemos suertes para ver por culpa de quién nos viene esta calamidad.»



Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Le interrogaron: «Dinos, ¿por qué nos sobreviene esta calamidad? ¿Cuál es tu oficio? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo eres?»

Él les contestó: «Soy un hebreo; adoro al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme.»

Temieron grandemente aquellos hombres y le dijeron: «¿Qué has hecho?» Pues comprendieron que huía del Señor, por lo que él había declarado.

Entonces le preguntaron: « ¿Qué haremos contigo para que se nos aplaque el mar?» Porque el mar seguía embraveciéndose.

Él contestó: «Levantadme y arrojadme al mar, y el mar se aplacará; pues sé que por mi culpa os sobrevino esta terrible tormenta.»

Pero ellos remaban para alcanzar tierra firme, y no podían, porque el mar seguía embraveciéndose. Entonces invocaron al Señor, diciendo: « ¡Ah, Señor, que no perezamos por culpa de este hombre, no nos hagas responsables de una sangre inocente! Tú eres el Señor que obras como quieres.»

Levantaron, pues, a Jonás y lo arrojaron al mar; y el mar calmó su cólera. Y temieron mucho al Señor aquellos hombres. Ofrecieron un sacrificio al Señor y le hicieron votos. El Señor envió un gran pez a que se comiera a Jonás, y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches seguidas. El Señor dio orden al pez, y vomitó a Jonás en tierra firme.

Palabra de Dios

Salmo

Jon 2,3.4.5.8

R/. Sacaste mi vida de la fosa, Señor

En mi aflicción clamé al Señor y me atendió;

desde el vientre del abismo pedí auxilio,

y escuchó mi clamor. **R/.**

Me arrojaste a lo profundo en alta mar,

me rodeaban las olas,

tus corrientes y tu oleaje pasaban sobre mí. **R/.**

Yo dije: «Me has arrojado de tu presencia;

quién pudiera ver de nuevo tu santo templo.» **R/.**

Cuando se me acababan las fuerzas

me acordé del Señor;



llegó hasta ti mi oración,
hasta tu santo templo. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (10,25-37):

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?». Él contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.»

Él le dijo: «Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.» Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» Jesús dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta." ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?»

Él contestó: «El que practicó la misericordia con él.»

Le dijo Jesús: «Anda, haz tú lo mismo.»

Palabra del Señor

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos al Señor, que nos llama a cuidar y hacer crecer la vida a través de nuestro trabajo, todas nuestras preocupaciones y ruegos.

- Por toda la Iglesia, para que seamos testigos vivos y creíbles de Dios y su justicia, roguemos al Señor.
- Por quienes sufren la violencia de la precariedad, del trabajo informal y sin derechos, del desempleo prolongado, roguemos al Señor.
- Por las mujeres en el trabajo, tantas veces víctimas de acoso y discriminación, roguemos al Señor.



- Por las organizaciones sindicales, para que respondiendo a su propia naturaleza busquen la justicia, defiendan a los trabajadores, especialmente a los más vulnerables, y colaboren a crear una conciencia colectiva de la dignidad del trabajo, roguemos al Señor.
- Por los empresarios, para que busquen la prosperidad de las empresas, y la pongan al servicio del bien común de toda la sociedad por encima del interés particular, roguemos al Señor.
- Por las autoridades públicas, para que creen las condiciones políticas y económicas necesarias para hacer posible una vida justa y humana, roguemos al Señor.
- Por nosotros, creyentes en el Dios de Jesucristo, para que vivamos nuestra fe encarnados en las condiciones de vida y trabajo de los empobrecidos y caminemos con ellos hacia el Reino de Dios, roguemos al Señor.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor, que se hizo uno de nosotros, trabajó con sus manos y abraza hoy, con pasión por la justicia, todas nuestras vidas. Y vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú, Señor, te has quedado con nosotros, siempre cercano en las pobres apariencias de un poco de pan y un poco de vino.

¿Qué sería de nosotros sin tu presencia en la eucaristía? ¿De dónde sacaríamos la fuerza para amar a todos?

Nuestra tierra está enferma de egoísmo y de cansancio. Cuántos hombres, Señor, viven con hambre, mueren con hambre, mientras nosotros despilfarramos sin pensar en los que no tienen nada.

Queremos, Señor, ser solidarios unos con otros, solidarios con los que sufren, con los que tienen que dejar su país en busca de mejores condiciones de vida, de los que buscan trabajo, de los que tienen trabajos precarios,....

Buscamos ser cristianos auténticos, comprometidos al servicio de la humanidad, constructores de vida, abiertos a tu Palabra de justicia y fraternidad.

Tú, Señor, transforma nuestros corazones y por muchos que sean nuestros cansancios, haznos audaces defensores de la justicia y la paz; no nos dejes caer en la tentación de no hacer nada, de cruzarnos de brazos o de buscar sólo nuestro bienestar.